



Ceci n'est pas une pipe.

Magritte

El juego de la comunicación humana

MACARENA
CÉSPEDES¹

Está demás decir que la comunicación humana ha sido la base de una sociedad que, por siglos, se ha forjado bajo una dinámica interaccional que cruza diferentes tipos de lenguajes, pero que tiene una particularidad insoslayable que se diferencia de cualquier

otro tipo de comunicación existente: su componente lingüístico. Esta particularidad se adapta a un conglomerado de factores comunicacionales que actúan a la vez, y que no tendrían una relación aparente con cómo nos comunicamos, no obstante, es el código distintivo por el que nos diferenciamos de otros seres vivientes. Desde una perspectiva multimodal, lo lingüístico y lo no lingüístico son uno a la hora de comunicarse, aunque lo lingüístico entra en el circuito comunicacional como un desencadenante medular que nos permite percibir en su totalidad el significado de lo que se dice y escucha, junto a otros efectos de sentido o significados que podemos diferenciar del entramado semiológico al que nos enfrentamos a diario. Lo no lingüístico es

¹ Académica Universidad Alberto Hurtado.

todo aquello que comunica al mismo tiempo que utilizamos lenguaje articulado.

Aunque no quisiera caer en extravagancias disciplinares, me atreveré a llamar las cosas por su nombre, porque las Ciencias del Lenguaje aunque poco conocidas son fundamentales para comprender uno de los misterios profundos de la humanidad, como lo son nuestras capacidades codificadoras y decodificadoras de sonido articulado o los aspectos adquisitivos con los que a temprana edad desarrollamos una gramática particular según la o las lenguas que nos corresponde aprender. Además, nuestra manera de interactuar es tan particular como compleja, pues nos permite abordar desde conversaciones rutinarias hasta compartir oralmente razonamientos altamente sofisticados, al mismo tiempo que podemos entender los sistemas de comunicación de las otras especies vivas y dotar de tipos de lenguajes artificiales a autómatas con los que nos hemos acostumbrado a convivir. Asimismo, en este primer momento, diré que lo lingüístico es aquello que se manifiesta de modo articulado por medio de nuestra capacidad oro-auditiva, desde donde entramos en un juego bastante complejo del que no podemos escapar, si queremos buscar un lugar en la sociedad.

Biológicamente, tenemos una predisposición orgánica y neurológica que permite activarnos lingüísticamente en las diferentes sociedades: la primera, si pensamos en los órganos que nos permiten proyectar una onda sonora desde el interior de nuestro cuerpo y articularla de modo tal que al oírla, por medio de nuestro órgano auditivo, podamos discriminar sonidos específicos con tonos diferentes para entender todo un discurso elaborado que va más allá del componente lingüístico que estamos recibiendo. La segunda, al contar con dos comandos cerebrales que se conjugan para

coordinarnos lingüísticamente, el área de Broca y de Wernicke desde donde se coordina la comunicación para luego emitirla, lo que funciona como un doble rol en cada uno de nosotros: emisores y receptores a la vez. Esta doble funcionalidad responde al mensaje oral que se ejecuta por la disposición orgánica antes referida, además del entorno social en donde adquiere función y sentido la predisposición biológica que nos identifica entre los seres vivientes que hasta ahora conocemos.

Claramente, nuestra compleja naturaleza humana tiene muchas capacidades que, aunque unas más propias de la expresión lingüística que otras, nos permiten ser seres lingüísticos aún para quienes por diferentes causas no pueden desarrollar habla porque nacieron con problemas auditivos, entre otros casos que escapan a los límites de esta reflexión. A pesar de estos impedimentos biológicos nuestra capacidad lingüística está arraigada en nuestro cerebro y lo podemos comprender con otros sentidos. Entonces, lo primero que se nos vendrá a la memoria será la otra modalidad de comunicación lingüística, que nos permite conocer nuestra enunciación verbal por medio de la visión, a saber, la escritura. Con esto, quiero reforzar la idea de que al ser seres sensoriales, la información nos entra por medio de todos los sentidos, coordinándose lo lingüístico con lo no lingüístico, lo que deja al paso un sin fin de signos que cargan con un sin fin de significados y que abren el juego de la comunicación humana.

Como sabemos, por medio de la experiencia, la mayoría de las veces que hablamos entre individuos no nos encontramos en una dimensión desconocida, sino que en entornos comunicacionales específicos, reales, auténticos y todo lo que pueda contradecir la dimensión desconocida. Estos entornos están constituidos por un gran número de factores no lingüísticos, tales como, edad,

sexo/género, espacialidad y temporalidad, entre otros. Los que contienen un flujo de diversos tipos de significados que permean todos nuestros sentidos. Es lo que sentimos cada vez que nos hablan o hablamos a los demás. A esto se le suma el flujo lingüístico que contiene un tipo de significado referencial, pero que sumado con los demás, alcanza dimensiones pragmático-discursivas insospechadas.